

“EL MANEJO DEL SUFRIMIENTO”

(Domingo 06 de marzo de 2011)

(No. 404)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LEA, ESPOSA DE JACOB

“Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel” (Génesis 29:16)

Muchas personas piensan que por aceptar a Cristo como su Señor y Salvador, desde ese instante, quedan exentas de cualquier tipo de sufrimiento. Pero eso no es verdad. Nuestro Señor Jesucristo nunca nos prometió una vida cristiana sin dolor, sin pesar, sin pruebas o tribulaciones. Al contrario, la Biblia dice que en su invitación: ***“... decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).***

En otro momento dentro de sus enseñanzas nuestro Maestro dijo:

“... En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

En los Hechos de los Apóstoles también encontramos esta verdad dicha a los nuevos creyentes: ***“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).***

Entonces, la tribulación y con ella el sufrimiento no están lejos de la vida de todo cristiano. Lo importante es que el discípulo de Cristo sepa manejar el sufrimiento y glorificar en ello a su Señor.

Hoy, quiero hacerle la invitación para hacer un breve recorrido por la vida de Lea, hija de Labán y primera esposa de Jacob.

He tomado el ejemplo de esta mujer porque deseo hablar a las mujeres cristianas que sufren algún tipo de depresión, de estrés, de abandono, de soledad o de menosprecio; con el único objeto de hablarles palabras de aliento y esperanza.

Se necesita un carácter cristiano muy bien pertrechado para no solo afrontar, sino vencer, todas las cosas que causan depresión.

Meditemos en algunas de éstas en la vida de Lea:

1. Lea se sentía menos que su hermana.

El primer pasaje que habla de Lea es Génesis 29. En el versículo 16 se nos dice que era hija de Labán, que a su vez era hermano de Rebeca, la esposa de Isaac y madre de Jacob. Si es así, entonces Lea venía a ser prima hermana de Jacob.

Pero el versículo siguiente, el diecisiete dice: ***“Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer”***. Parece ser que los ojos de Lea tenían algún problema porque el pasaje resalta diferencia entre ella y su hermana Raquel.

Casi todas las versiones en español traducen el hebreo רַךְ *rac* como tiernos, delicados, dulces. Pero la versión Biblia Al Día traduce apagados; la Biblia Latinoamericana 1995 dice que no tenía brillo en sus ojos y la versión Torres Amat sugiere que eran lagañosos.

Sea como fuere, ella se sentía menos que su hermana menor.

El pasaje dice que su hermana Raquel era de lindo semblante y hermoso parecer; en otras palabras, era muy bonita y quizá Lea se sentía la menos agraciada.

Muchas veces también, amadas hermanas, se sienten menos que las demás; quizá no sólo en el aspecto físico, sino intelectual, profesional, moral, material o espiritual.

Sin embargo, no me negarán que las apariencias engañan.

Una persona no vale por su exterior, sino por su interior.

En la Biblia encontramos esta verdad: ***“Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo Es la mujer hermosa y apartada de razón” (Proverbios 11:22)***. Esto nos enseña que puede haber personas muy hermosas pero apartadas del camino correcto.

Un ejemplo muy palpable lo tenemos en las artistas. Son muy bonitas, visten elegantemente, usan joyas costosísimas y se rozan con lo mejor de la sociedad; sin embargo, muchas de ellas están vacías en su interior, huecas en su alma, vanas en su corazón.

Así que, amada hermana, no se sienta menos que ninguna. Lo que realmente vale es lo que hay en su corazón, en su espíritu.

La Biblia dice: ***“Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7)***.

Es posible que sí haya mujeres u hombres mejores que usted en algunos aspectos, pero eso no debe ser motivo para su congoja.

2. Lea se sentía usada por su padre Labán.

Hay dos versículos en la historia de Lea que llaman la atención, pues contribuyen al concepto que ella tenía de su padre.

El primero es cuando Labán toma a Lea y la mete en el lecho nupcial en lugar de Raquel. Dice la Biblia: ***“Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella” (Génesis 29:22-23)***.

Me parece aquí que Labán manipuló a su antojo a su hija Lea. No le importó para nada si ella estaba de acuerdo, sus sentimientos o sus pensamientos. Él la usó como se utiliza un mueble.

Y luego, para el colmo de males, Jacob la rechaza.

El segundo pasaje es todavía más rudo, dice así: ***“Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?” (Génesis 31:14-15)***.

Tanto Raquel como Lea reflejan en estas palabras una honda amargura. El desamor y completo desaprecio por parte de su padre les calaba profundamente.

Hermana, si usted se identifica de alguna manera con Lea; si ha sido manipulada, si se siente usada, si ha sufrido este tipo de abuso, le ruego traer esa carga a los pies del Dios Altísimo.

No albergue amargura alguna, porque le provocará mucho mal. ¡Usted necesita librarse de esa amargura! Si no lo hace sucederán tres cosas inevitables según la Palabra de Dios: **“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15).**

¿Observó usted bien? (1) La primera consecuencia es que dejará de alcanzar la gracia de Dios. (2) La segunda consecuencia es que esa amargura le estorbará en su vida espiritual y en su relación con Dios y con sus semejantes. Y (3) La tercera consecuencia es que muchos a su alrededor serán contaminados.

Por otro lado, si aún está siendo usada por alguien, ya sea su esposo, sus hijos, su jefe en el trabajo, o cualquier otra persona, ¡Confróntelo! Valientemente dígame que ya no consentirá más abusos de parte de él o de ellos.

3. Lea se sentía rechazada.

Ya hice referencia a que Jacob, según él, se estaba casando con su amada Raquel, pero en la recámara conyugal, el padre de ella le hizo una de sus jugarretas y le cambió a Raquel por Lea.

Aunque la Biblia no lo dice, es fácil suponer que por el banquete de bodas, a Jacob se le hayan pasado las copas y no se dio cuenta que a quien estaba recibiendo como esposa y con quien estaba teniendo la relación marital era con Lea y no con Raquel.

Sin embargo, al día siguiente, Jacob se da cuenta del engaño: **“Venida la mañana, he aquí que era Lea...” (Génesis 29:25).** Y Jacob va y le reclama a su suegro.

Esto debió ser un golpe durísimo para Lea. ¡Cómo debió dolerle aquel rechazo! ¡Cómo debió sentirse menospreciada!

Pero la cosa no paró allí, sino que su padre Labán, al oír la queja de su airado yerno, le propone que trabaje para él otros siete años a cambio de Raquel, lo cual Jacob acepta.

Lea tuvo que soportar esos primeros siete años de su matrimonio viendo a su marido trabajar en forma entusiasta a fin de cumplir la cuota asignada por Labán y tener al fin a su amada Raquel.

De nueva cuenta Lea se siente mal querida. La Biblia dice que ella se daba perfecta cuenta que no era amada, y si acaso Jacob sentía algo por ella, era mucho menos que lo que sentía por Raquel: **“Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años” (Génesis 29:30).**

Me imagino que ha de ser insoportable vivir con alguien que no te ama, cuyas caricias y besos son sin amor, fríos, sin pasión. Lea debió sentirse la persona más desdichada del mundo. La Biblia dice que hasta el mismo Dios vio que ella era menospreciada.

Pero lo más triste es que Lea, en su desesperación equivocó el camino, en lugar de tomarse fuertemente de las manos de Dios, trató por todos los medios de ganarse el amor de su esposo. Quiso usar sus propios recursos, sus propios medios y fracasó. Al no lograrlo, eso la sumió en una depresión cada vez mayor y de la cual ya no pudo salir.

Y es que si estamos entrando o ya estamos en una depresión es mejor clamar al Dios Vivo y Verdadero.

Lea trató de esforzarse por ganarse el amor y la atención de su marido. Y la mejor manera que ideó fue la de darle hijos.

Por eso, podemos ver que a su primer hijo le puso por nombre Rubén que significa “Ved un hijo”. Pero fíjese las palabras con las que acompaña su alumbramiento: **“Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido” (Génesis 29:32).**

Como podemos notar, Lea tenía el anhelo de sentirse amada, pero ni aun siendo madre lo logró. Mujeres hay que para retener a sus esposos se embarazan con la ilusión de que un hijo cambiará la situación de las cosas, pero se topan con que no es así. Lea siguió sufriendo el desamor de Jacob y con toda seguridad oraba y clamaba al Señor Jehová.

Por eso, cuando da a luz a su segundo hijo pronunció las palabras siguientes: **“Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón” (Génesis 29:33)**. Simeón significa “Oído”.

Tal vez, aquellos hijos vinieron a consolar su atribulado corazón, pero ella seguía suspirando por el amor de Jacob. Por eso, se embarazó por tercera vez. Escuchemos ahora sus palabras: **“Ahora esta vez se unirá a mí mi marido, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto llamó su nombre Leví” (Génesis 29:34)**. Leví significa “Unión”.

Pero ni aun así obtuvo el cariño y la ternura de su esposo.

Por eso, cuando se embarazó nuevamente, desistió de buscar con afán el amor de su marido y dijo: **“esta vez alabaré a Jehová; y llamó su nombre Judá” (Génesis 29:35)**. Judá quiere decir “Alabado”.

Cuando Lea dejó todas las cosas en las manos de Dios y se centró solo en alabarlo, entonces el Señor hizo una cosa maravillosa en ella, pues quiso Jehová Dios que fuera de ella la descendencia que había de traer al mundo al Señor Jesucristo.

El Salvador no desciende de Raquel la mujer amada de Jacob, sino de la menospreciada, de Lea (Mateo 1:2).

Dios le dio este alto honor cuando ella dejó de esforzarse con sus recursos humanos y dejó todo en las manos del Señor.

Dios se manifestará también en ustedes, amadas hermanas, cuando en medio de sus aflicciones alaben su Santo Nombre.

No obstante, como Lea no sabía lo que Dios le tenía preparado, siguió en su vano afán de conquistar el amor de Jacob.

Se enfrascó en una loca competencia con su hermana Raquel para ver quien daba más hijos a Jacob.

Así, cuando vio que Bilha, la sierva de Raquel le dio a luz dos hijos (Dan y Neftalí) ella también le dio a su sierva Zilpa para que concibiera de Jacob. Ella también le dio dos hijos (Gad y Aser).

Con Gad, que significa “Buena Ventura” Lea dijo: **“vino la ventura” (Génesis 30:11)**; y con Aser que significa dichoso, dijo: **“Para dicha mía, porque las mujeres me dirán dichosa”**. Lea seguía aferrada a obtener la buena ventura y la dicha que por tantos años le fue negada.

Tan obsesionada estaba que alquiló el amor de su esposo por las mandrágoras (una planta parecida a las papas que se creía tenía virtudes afrodisiacas y estimulaba la concepción de hijos) que había encontrado su hijo Rubén. Y todavía dio a luz otro hijo al que puso por nombre Isacar (Premio). Ella tomó a este bebé como una recompensa que Dios le estaba dando.

Siguió empeñada en esta estrategia y dio a luz a su sexto hijo al cual puso por nombre Zabulón (Habitación). Observe lo que dijo: **“Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido porque le he dado a luz seis hijos” (Génesis 30:20)**. Dote, era un patrimonio que se daba al esposo por casarse con una mujer. Ella pensaba que la mejor dote era una buena cantidad de hijos. Creía que así Jacob la amaría y se uniría solo a ella y a nadie más.

Pero Lea se equivocó pues no consiguió lo que buscaba. Jacob siguió amando a Raquel hasta el fin. Por esto, cuando Lea da a luz a su séptimo hijo que esta ocasión fue una niña, le puso por nombre “Dina” que significa “Juzgada”.

Ella dio por concluida su ambición de tener consigo a su esposo y dejó al justo juicio de Dios todas las cosas.

Amada hermana, no le suceda lo mismo que a Lea. En lugar de usar sus propios recursos, formas, maneras y estrategias, mejor acuda al Todopoderoso Dios. Si usted se siente afligida, estresada o deprimida por algo, tráigalo al Señor en oración, confíe en ÉL y ÉL hará.

Con sincero aprecio:
Pastor Emilio Bandt Favela